

# *Ficar > Fincar > Hincar: variaciones lexemáticas de un arcaísmo en el enclave iberorrománico*

M.<sup>a</sup> TERESA HERRERA DEL CASTILLO

Referirnos a la demarcación ibérica expresándonos en claves lexemáticas comporta la necesidad inmediata de establecer una asimetría respecto de las soluciones lingüísticas extendidas por toda la jurisdicción peninsular. El carácter marcadamente conservador que sostienen algunas de las réplicas latinas emergentes se contraponen a la hábil y solícita progresión de otras que, alentadas por condiciones más propensas e idóneas, dictaminaron un perfil específico y exclusivo, lo que supuso el definitivo distanciamiento respecto de las homólogas diacrónicas que compartían un espacio originario común. En este sentido, no debemos obviar la disposición espacial, dado que sin resultar decisoria, la condición de asentamiento periférico que disfrutaban el gallego-portugués y el catalán jalonarán en muchas ocasiones, por oposición a la favorable situación del castellano, la evolución sufrida por estas modalidades, lo que en cualquier caso no impide hablar de una homogeneidad estructural irrefutable entre ambas. Críticos ha habido que adosando por simple capricho la consideración de «arcaicas» a estas respuestas idiomáticas, aseveran su naturaleza dinámica respaldándose en toda la suerte de innovaciones estructurales exhibidas <sup>1</sup>. Sin embar-

---

<sup>1</sup> Pensemos en el criterio mantenido por J. M.<sup>a</sup> Piel, que confirmando sucesivas veces la apariencia conservadora presentada por la lengua lusitana, reafirma su aspecto progresivo en virtud de las innovaciones surgidas en el seno de la misma. *Vid.* «Origens e estruturação histórica do léxico português», *Estudos de Linguística Histórica galego-portuguesa*, Lisboa, Imprensa Nacional Casa da Moeda, 1989, p. 11

go, el número de concomitancias originadas entre dichos romances y la lengua central —como cabría esperar de su paralelismo progresivo— supone aceptar un nivel de conjunción que prescinda de este perentorio postulado. El asentamiento de una romanización cronológicamente discontinua, como ya pronosticaba Gustav Gröber, que conllevara a una imperativa asincronía en el proceso de descentralización respecto de la metrópoli y, como consecuencia, a una estandarización de la lengua clásica diversa, pudo influir en la prolongación y trasvase bilateral de influencias centrípetas y centrífugas que, de esta forma, no sólo perdurarían en los territorios adscritos con posterioridad, sino que además modificarían un primitivo latín nuclear que se vería así enriquecido a base de heterogeneidades <sup>2</sup>. Ni tan siquiera este romanista pudo emitir un juicio riguroso en torno a la diversidad y origen de las lenguas neolatinas, lo que acredita la exigencia de aunar todos los criterios posibles y plantear una perspectiva que admita el principio básico —susceptible de aplicación a cualquier organismo vivo— de dinamicidad, en donde los planteamientos relativos a la historia cultural ocupen un lugar prioritario. Sólo de esta forma se podrán aceptar y entender las interinfluencias ejercidas por otros contingentes, que darían sentido no sólo al triunfo de un latín compacto, «sem nenhuma diferença essencial entre ele e o falado nas demais regioẽs» —como sostenía J. J. Nunes refiriéndose a la variedad portuguesa—, sino también a una teoría de los estratos que tanta acreditación ofrece respecto de las consecuentes especificidades lingüísticas desplegadas a través de su dilatación.

Sin desechar el declarado carácter arcaico que presenta la fisonomía de la lengua lusitana <sup>3</sup>, una vez que practicamos el ejercicio comparativo llama la atención el comportamiento de algunas formas verbales que, habiéndose actualizado en todas las estructuras lingüísticas peninsulares, han permanecido con un mayor campo de aplicación en el área occidental, merced a la proliferación semántica de sentidos ambivalentes contenidos incluso bajo la misma secuencia fónica, resultando alzarse en exclusivismos de tal circunscripción <sup>4</sup>. A su lado, la simultaneidad lexemática compartida con el cas-

<sup>2</sup> Según mantiene J. J. Nunes, el profuso canje está determinado por la pronta asimilación, por parte de los doctos intelectuales clásicos, de vocablos dialectales hispánicos. *Vid. Gramática Histórica Portuguesa*, Lisboa, Clássica Editora, 1989, 9.<sup>a</sup> ed., p. 12.

<sup>3</sup> El propio filólogo portugués al referirse al latín afirmaría: «Foi ele que (...) produziu a fala de que hoje nos servimos, a qual na sua essência é a mesma que há vinte séculos se ouvia na boca da plebe de Roma». *Vid. op. cit.*, p. 18.

<sup>4</sup> Aspecto analizado en nuestro artículo «Aproximación lexemática a la historia de un trueque: *feria-feira* en el ámbito hispano-lusitano de la Iberorromania», *Revista de Filología Románica*, 10, Universidad Complutense, Madrid, 1993, pp. 253-266.

tellano en facetas ya sobrepasadas de su progresión, nos permite hablar de una manifiesta «contigüidad y continuidad lingüísticas»<sup>5</sup> que aúnan de nuevo a todas las réplicas idiomáticas desenvueltas a partir del latín. Y conforman precisamente las mutaciones y dimensiones semánticas granjeadas por el signo verbal *ficar* un legítimo ejemplo que así lo refiere.

En la lengua clásica existía la forma *figere*, con el sentido de ‘clavar, hundir’ (‘ficher, enfoncer’), de donde se deduce la orientación designativa física y moral de ‘fixer, transperser’, registrado por A. Ernout y A. Meillet<sup>6</sup> como unidad de declarada naturaleza técnica, en virtud de su constatación en una inscripción promulgada por los Cónsules, en donde se hace efectiva la fórmula *utei eam figier* «estar fijada por puntos». Como proceso paralelo, el adjetivo *fixu* se especializó en el sentido estático de ‘fijo, inmóvil’, abasteciendo al signo verbal *fixiare*, de donde pudo haber emergido la correlata *fixicare*, que convergería con el primero de los étimos a través de una fórmula intermedia, *figicare*. Este movimiento evolutivo es compartido por la mayor parte de la lexicografía hispano-lusitana consultada: para M.<sup>a</sup> Moliner<sup>7</sup> *figere* es ‘fijar’, de donde proviene *figicare*, con el mismo sentido pasivo de ‘quedar o seguir en un sitio’; complementada por la aportación del *DRAE*’92<sup>8</sup>, que postula la intervención análoga del signo *figere* como determinante de la aparición del susodicho, verificando la presencia de un fonema nasal que se deduciría legalmente etimológico. También Alfonso de Palencia<sup>9</sup> ofrecerá una interesante aclaración —por la bifurcación léxico—semántica generada en la voz—: «figo...figere es *finçar* o lançar con fuerza o meter para que esté rezió segund faze quien *finca* clavo en el madero». A esta última dirección referencial se añade la información complementaria suministrada por F. Gaffiot<sup>10</sup>, para quien *figere* significa ‘clavar’ (la punta de las espadas en el enemigo) —‘planter, enfoncer’—: «*Fixis* in terram pilis», esto es, «clavar una tabla de bronce en la muralla para que informe sobre un decreto, una ley que debe ser puesta en conocimiento del público», de donde en francés se exhiben algunos derivados, como el de señal protética *afficher* ‘fijar (carteles)’, válido para el castellano, o *publier*, variante formal que ha reunido similares extensiones se-

<sup>5</sup> Nuestro reciente trabajo titulado «Valores y aplicaciones del verbo *tirar* en la lengua española y portuguesa» no constituye más que una ilustrativa muestra que así lo constata. *Vid. Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 1993, en prensa.

<sup>6</sup> *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, Paris, Éditions Klincksieck, 1979.

<sup>7</sup> *Vid. Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 1990 (2 vols.). En adelante, *Due*.

<sup>8</sup> *Diccionario de la lengua española*, Madrid, 1992, 21.<sup>a</sup> ed.

<sup>9</sup> *Vid. Universal Vocabulario* (Sevilla, 1470). (Registro de voces españolas internas), Madrid, RAE, 1957. En adelante, *Un Voc*.

<sup>10</sup> *Vid. Dictionnaire Latin-français*, Paris, Hachette, 1934.

mánticas. Por consiguiente, en la lengua latina existió una pareja de soluciones verbales, *figicare* y *fixare*, que dieron lugar en la Romania a derivados susceptibles de combinación distributiva diversa, al actualizar el antiguo sentido estático de 'permanecer' que se coordina de este modo con el de 'clavar'. Su presencia en castellano y portugués está determinada por la disparidad de criterios cronológicos, ya que si bien los derivados de *fixare* aparecerían en el primero a partir del siglo XIII, en su homóloga aledaña habrían surgido por vía indirecta hace dos centurias merced al galicismo *fixer*<sup>11</sup>.

A través de los inventarios lexicográficos examinados y bajo la entrada de la variante española más evolucionada respecto de los étimos propuestos, es tal vez Joan Corominas el que nos esboza una indicación más global y detallada. En este sentido, su firme hipótesis de una datación antigua que se remonta a los principios de nuestro idioma, donde aún no se había consumado la transposición de *f-* a *h-* ni la excepcional revelación del fonema interior, se contrapone a la que sostienen otros filólogos, como Martín Alonso, que sitúa la aparición de la lexía *ficar* en el siglo XIII<sup>12</sup>, lo que sin duda invalidaría cualquier tentativa de fijación cronológica de la fórmula moderna resultante en español, esto es, *hincar*. En lo que se refiere al surgimiento del elemento nasal, las conjeturas vertidas se combinan entre la predisposición diatópica, que considera loable su filiación norteña por su analogía expresiva con dialectalismos de esa zona, como *finsar* 'poner un mojón', derivado de *finso* 'hito', y la culta perspectiva fonética de un verbo, *fixare*, transformado en *fincar*, mediante el desplazamiento hacia una posición articulatoria adelantada del primer elemento velar implícito en el fonema, mantenida por el lingüista catalán<sup>13</sup>. No debemos desdeñar tampoco la aportación española sustentada por el filólogo portugués Cortesão, que daría explicación a su empleo en el área periférica, con lo que el panorama relativo a su origen queda al servicio de un fraccionamiento tripartito<sup>14</sup>.

Las resultantes de sendas fórmulas verbales podían mantener una relación de combinación expresiva mediante la actualización de una referencia

<sup>11</sup> Al menos esta es la fecha que sostiene J. P. Machado, sin que haya existido un pronunciamiento más determinante por parte de la lexicografía portuguesa. Consúltese su *Dicionário etimológico da língua portuguesa*, Lisboa, Livros Horizonte, 1990 (5 vols.).

<sup>12</sup> Vid. *Diccionario medieval español*, Salamanca, Universidad Pontificia, 1986 (2 vols.). En adelante, *D. Med. Esp.*

<sup>13</sup> Para J. Corominas, las transformaciones emanadas durante la época de formación de los romances afectaron sobremanera a los semicultismos. Vid. *Breve Diccionario etimológico de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1983.

<sup>14</sup> La posibilidad de una múltiple procedencia está refrendada también por Fr. J. Santa Rosa de Viterbo, *Elucidário português*, Porto, Lisboa, Livraria Civilização, 1984 (2 vols.). En adelante, *Elucid.*

que contuviera el matiz estático de 'permanecer', que llegó a poseer diversas disposiciones distributivas. Así pues, el signo podía ir escoltado por un adjetivo, que actuaría como participio de una categoría verbal auxiliar, indicando el estado resultante en el que está implicado el sujeto responsable de la acción referida con anterioridad: «Son tan fondas que el que descende por ellas si mucho y está o muere o *fica paralítico*»<sup>15</sup>. Su quasi-homónima *fincar* se revela desde el siglo XII en el romance castellano, siendo la fórmula distinguida no sólo para prolongar la dirección designativa contenida en 'clavar', cuya esencia semántica se refiere a la acción de acercamiento de dos objetos siempre procedentes de ámbitos espaciales opuestos (horizontalidad-verticalidad) entre los que se origina la intersección: «*Fincó* entre los otros, oio al peregrino»<sup>16</sup>; además se especializó para ostentar idénticos sentidos representados hasta ahora por el inmediato *ficar*: «Si con esso *fincase* quito el mio logar»<sup>17</sup>; «E así *fincó engañado* el cuervo al raposo»<sup>18</sup>. La locución, además de resultar susceptible de precisión designativa respecto de adyacentes sintagmáticos —por ejemplo, mediante un modificador locativo, la acción queda depositada en el espacio representado por el mismo: «E non se si *fincó en la cabeza* del muerto»<sup>19</sup>— simultáneamente activó y concretó otros sentidos, como el de régimen transitivo incluido en «cesar», evidenciado desde el siglo XII: «Non lo dizen a nadi, e *fincó* esta razón»<sup>20</sup>; el de 'descansar': «*Finque* con Dios la alma en el cuerpo tornemos»<sup>21</sup>; o el de 'faltar': «Ca *fincaban* nueve días de Jair»<sup>22</sup>. Como se puede comprobar, la esencia semántica que subyace, constituida en archisemema, es la de 'estaticidad' y por tanto, la de 'duración del acto', que modernamente se ha conservado en castellano, si bien vio desplazado en nuestro sistema su aspecto formal por otra resultante procedente de la voz latina *quietare* 'sosegar, descansar', que ya simultaneaba como variante sinónima con las anteriores, merced al empleo deducido del primitivo 'permanecer'<sup>23</sup>. De la misma manera en portugués confirmamos

<sup>15</sup> Alfonso X el Sabio, *Lapidario*. Vid. *UnVoc*.

<sup>16</sup> Vid. *Libro de Apolonio*, Madrid, Castalia, 1988, p. 103.

<sup>17</sup> *Ídem*, op. cit., p. 124.

<sup>18</sup> Vid. *Conde Lucanor*, Madrid, Castalia, 1979, p. 141.

<sup>19</sup> Vid. *Poema de Fernán González*, Madrid, Cátedra, 1981, p. 90.

<sup>20</sup> *Poema del Mío Cid*. Vid. *DMedEsp*.

<sup>21</sup> G. de Berceo, *Milagros de Nuestra Señora*, Ed. de Brian Dutton, Tamesis Books Limited, 1971, vol. 2, p. 82.

<sup>22</sup> Tostado, *Sobre Eusebio*. Vid. *DMedEsp*.

<sup>23</sup> Conviene repasar los valores que esta lexía y su derivada pronominal poseen actualmente en castellano: 'detenerse forzosa o voluntariamente en un lugar para permanecer en él'; 'subsistir, permanecer' (alguna persona o cosa en un estado): «*Quedó* herido»; 'restar parte de una cosa': «*Quedan* tres pesetas»; 'cesar, acabar'; 'restar' (generalmente, referida a tiempo o espa-

su constatación a partir de la duplicación de significante en lo que constituye una evidente muestra de doblete lingüístico, repartiéndose cada uno los sentidos incluidos en *quietare* y en *figicare* —*quedar*, atestiguado desde el siglo XIII, sería ‘manter-se num estado’, ‘deter-se, parar’, ‘demorar-se’, ‘conservarse’: «E logo’a tormenta *quedou* essa hora»<sup>24</sup> <sup>25</sup>; la variante culta *quietar*, explotada tres siglos después —«E pois então to não pareceo, *quietese* agora teu coração»—<sup>26</sup> se refiere a la acción de ‘sossegar’, «tornar quieto, tranquilizar»—<sup>27</sup>.

La expresión comenzó a ser empleada desde entonces escoltando a un sustantivo explicitado a partir del siglo XII, de tal manera que se revela perceptible la sustitución del antiguo *jenollo*, a partir del latín *genuculum*, como derivado de *genu* ‘rodilla’, por las variantes con modificación de timbre vocálico *hinojo* *inojo*, debido a la presencia de la prepalatal fricativa sonora, y su segunda reestructuración a favor de una revisión de significante, en virtud de la colisión homonímica con el resultado procedente de *fenuculum* > *hinojo* ‘planta’, a favor de la moderna *rodilla*. Ello contribuyó a relegarlos a la condición de meros arcaísmos, según convalida el DRAÉ ‘92, bajo la expresión *hinojos fitos* «hincadas las rodillas» o las lexías pronominales *hincarse* (de rodillas) y la simplificada *hinarse* (de rodillas). Su vigencia está reproducida por el *Due*, para quien *hincar* acoge idéntico valor que su antecesora *fincar*, dejando la variante pronominal y antigua para el uso literario y más específico de ‘arrodillarse’, evidenciándose desde la lejana forma la secuencia *fincar los hinojos*: «*Fincó os ynoios*, de coração rogaua»<sup>28</sup>. La posibilidad de cohesión con diversas categorías gramaticales la facultaría para transformar la referencia emergente, de modo que la secuencia oracional acompañada de complementos modales vería reformado su sentido hacia el representado por *ficar*, esto es, ‘quedar, permanecer’: «E *fincando los hinojos en aquela guisa*»<sup>29</sup>. *El movimiento formal y semántico de fincar*, por la demesurada capacidad de modificación que planteaba, se mostró prolífico. Así el sustantivo *finca*, tildado de arcaísmo jurídico por Corominas, se convirtió en el siglo pasado en ‘propiedad inmueble’, idea difundida a partir de la originaria ‘saldo que

cio): «Nos *quedan* 10 kilómetros para llegar»; como variante diatópica ‘dejar’: «*Queda* eso donde está», *Vid. Due*.

<sup>24</sup> J. P. Machado, *vid. op. cit.*

<sup>25</sup> *Vid. Figueir.*

<sup>26</sup> J. P. Machado, *vid. op. cit.*

<sup>27</sup> A. de Moraes Silva, *Novo dicionário compacto da língua portuguesa*, Lisboa, Ed. Confluência, 1992, 7.<sup>a</sup> ed. (5 vols.).

<sup>28</sup> *Poema del Mio Cid. Vid. DMedEsp.*

<sup>29</sup> Alfonso X el Sabio, *Siete partidas. Vid. DMedEsp.*

queda por pagar de una deuda o lo que queda al antiguo deudor después de pagarlo todo', atestiguada un siglo antes y procedente de 'suma de dinero', 'capital del que se saca una renta', como base semántica de los signos verbales derivativos, como *afinciar*<sup>30</sup>, adyacente antiguo de *ahinciar*, que también es 'apremiar, instar con fuerza': «Ca si lo quisesen todo *afinciar* cuemo manda el derecho, en ningún tiempo farien nengua merced»<sup>31</sup>; «Sy en este fecho te *afincasen*, diziéndoles palabras ynjuriosas...»<sup>32</sup>; aunque en completa vigencia en el sentido de 'arraigar, fijar, establecerse' —*estar afincado* se aplica a la 'persona que vive permanentemente en un sitio'—, y *fincar* 'adquirir fincas en un sitio determinado, para quedarse en él': «Su padre procedía de otro pueblo, pero *fincó* en éste al casarse»<sup>33</sup>.

Pese a que esta orientación significativa se erigió como la de mayor ocurrencia lexemática, el verbo comenzó a acumular diversos sentidos, incluyendo también el de dirección transitiva 'restar', que representaba la cosa poseída por su consecuente sujeto: «Toda la quinta à myo Cid *fincaua*»<sup>34</sup>; dimensión concretada con más claridad en virtud de la aparición de la preposición direccional *en*, pues entonces significaba 'recaer, quedar en poder de': «El gouernio del rey y todo el dictado *fincó en* Apolonyo qua era aguizado»<sup>35</sup>. Debemos adjuntar además el de 'hacer mansión, pasar', auxiliado preceptivamente por un circunstancial de lugar indicador del espacio donde transcurre la acción: «Y *ffincó en un poyo* que es pobre Mont Real»; y el de 'situarse', donde continúa presente la matriz semántica de 'solidaridad entre un ente horizontal y otro vertical' que contiene la dirección latina 'clavar': «Myo Cid *fincó antellas*, touo a ryenda al cauallo»<sup>36</sup>.

La antigua expresión coexistió con la moderna *hincar* hasta el siglo xv, momento en que tuvo lugar la sustitución definitiva, volviendo a asumir algunos de los sentidos latinos y convirtiendo otros en variantes diatópicas ya

<sup>30</sup> R. Menéndez Pidal discrepa en cuanto a la hipótesis de una ascendencia que él determina a partir de *affictiare*, si bien no desecha la corroborada idea de que se trate de un derivado de *figicare*.

<sup>31</sup> *Fuero Juzgo*. Vid. *DMedEsp*.

<sup>32</sup> A. Martínez de Toledo, *Arcipreste de Talavera o El Corbacho*, Madrid, Castalia, 1982, p. 107.

<sup>33</sup> Como se avala en la versión que nos ofrece el *Due*, el matiz semántico ancestral está presente en la fórmula moderna, incluso en la admisible variante protética *afinciar*. A pesar de que la ilustre filóloga aragonesa sostenga que la sustancia contenida en el archisemema 'quedar' está considerada como antigua, disentimos de su razonamiento por tener fundadas pruebas de su evidente presencia en los signos que coexisten con el primero.

<sup>34</sup> Vid. *DMedEsp*.

<sup>35</sup> Vid. *Libro de Apolonio*, p. 286.

<sup>36</sup> *Poema del Mío Cid*. Vid. *DMedEsp*.

pretéritas, tal y como nos muestran los modernos adjudicados por el *DRAE* '92. Así pues, no sólo será 'introducir o clavar una cosa en otra', 'apoyar una cosa en otra como para clavarla' —lo que justifica la fórmula pronominal *hincarse* 'arrodillarse' en total vigencia, sustituyendo a la medieval plena *hincar*: «Y verdadera y no fingido, e si no es tal, no vale nada el *hincar los hinojos*»<sup>37</sup>; y 'plantar', homóloga espacial localizada en la Rioja, de indiscutible presencia anterior: «Por *hincar o plantar* o componer o patiar o cantar»<sup>38</sup>. Además como uso anticuado, *hincar*, equivalente de *finicar*, es 'quedar uno en un lugar'. No debemos obviar la surgida desde *fixu*, esto es, *fixar*, así como su contigua pronominal, activando desde el siglo *xvi* el sentido de 'notar, reparar', a la que se unen las restantes bajo fórmula semántica afín.

Por lo que respecta al dominio portugués, se mantienen las mismas orientaciones semánticas que se emplearon potencialmente en un periodo superado de nuestra lengua, lo que constituye de nuevo un ejemplo de conservación de voces que resultaron desechadas del castellano ante la irrupción de nuevas fórmulas. Resulta palpable el valor etimológico que le concede el *Elucid.*, para quien *ficar* no fue sólo un verbo que agregó el sentido tardío de 'segurar, pôr as mãos, os pes, os joelhos sobre alguma cousa': «*Ficasse os geolhos em terra, isto é, ajoelhassem*»<sup>39</sup>, en completa asimetría con la postura de J. P. Machado, que reconoce el mismo empleo léxico en diversos documentos representativos de la literatura portuguesa preliminar, aunque en el sentido de 'quedar': «*Eluira Sanchiz ficar sa partiçon nos herdamentos de Centegaus*»<sup>40</sup>. Repárese en que la valencia sostenida por el término continúa siendo idéntica a la latina, donde además podía ocupar una posición postónica al actuar de partícula sufijada, abarcando en este caso la esencia archisemémica 'fazer tornar em estado de' que auxilia a toda la serie de verbos que lo admiten: *dulcificar*, *edificar*, *pacificar*, *simplificar*, etc.

En consonancia con lo que considerábamos respecto del romance castellano, el verbo *ficar* ha desarrollado otras referencias, algunas de las cuales ya fueron sin duda empleadas en la etapa medieval, sin perder la esencia semántica subyacente, tal y como verifican C. de Figueiredo o A. Morais<sup>41</sup>: como

<sup>37</sup> *Coplas de Mingo Revulgo*. Vid. *DMedEsp*.

<sup>38</sup> Santaella, *Vocabulario eclesiástico*. Vid. *DMedEsp*.

<sup>39</sup> Se trata de una cita recogida en el documento de São Cristóvão de Coimbra en el siglo *xiv*. Vid. *Elucid*.

<sup>40</sup> J. P. Machado, *vid. op. cit.*

<sup>41</sup> Hemos inventariado todos los valores simbolizados por la lexía estudiada, por considerar de sumo interés el carácter polivalente desarrollado por ella, lo que la convierte en uno de los verbos de mayor vitalidad funcional de todos cuantos conforman el acervo léxico del romance portugués.

‘conservar-se num lugar, não sair dele’, ‘estar situado’, ‘permanecer’<sup>42</sup>: «E seu grande e notauell serviço *fficar* em memória por sempre»; ‘fazer alto, parar’, ‘quedarse’: «Em que el Rei de Castella *ficou* em guerra»<sup>43</sup>; como uso figurado, ‘morrrer’, que acepta la variante pronominal *ficarse* ‘subsistir’, ‘cabem em herança ou por sorte»; como ‘restar’ (después de un reparto): «E estado cuidou preitejar como el Rey que lhe *ficasse* Bragamça»; pudiendo verse auxiliado de un adjetivo, al igual que en español, erigido en fórmula vigente: «*Ficarão* espantados, e não sabião que dizer»<sup>44</sup>; «O assisínio *fica indigno* de simpatías»<sup>45</sup>; o por complementos modales que concretan el sentido: «Ruy Vasquez de Castell Branco e *ficou* logo por alcaide»<sup>46</sup>; como ‘tornar-se’; como ‘assentar bem, convir’: «Este chapéu *fica-te* bem»<sup>47</sup>; ‘alojarse’, ‘persistir, durar, prolongarse’, ‘acreditar, andar persuadido’. Aún hay que añadir otro considerado provincialismo y simbolizado por el semema ‘deixar’: «E *ficou* della hũa filha pequena»<sup>48</sup> «Morreu e *ficou* três filhos»<sup>49</sup>. Como se aprecia, los empleos son exactamente correlativos al castellano, pese a que el verbo haya atraído los valores anexados en nuestra lengua bajo la variante nasal *finçar*, esto es, ‘cravar, estribar, apoiar’, ampliado con la referencia de ‘carregar uma coisa com força no chão ou sobre outra’, que una vez más se igualaría a la originaria ‘adhesión de un objeto a otro’, sin que podamos dilucidar su datación a través de los recetarios lexicográficos examinados. Precisamente por ello la secuencia utilizada desde el siglo XIII *finçar os joelhos*, que puede verse alterada en su categoría sustantiva por combinarse con *geolho* y *giolho*<sup>50</sup> incluso en la misma obra: «*Fincou-se em geolhos* ante ela»; «E o Mestre *fincou-se em joelhos* ante a rainha»<sup>51</sup>, cobra forma definitiva una centuria más tarde, cuando se consolida la segunda evolución fonética, no sin alternar diversos rasgos peculiares de ambas –siendo loables contextos

<sup>42</sup> Creemos procedente afirmar que las dimensiones designativas reproducidas por *fixar* ‘reter na memória’, ‘determinar’, son simétricas a las ya existentes bajo el signo *ficar*.

<sup>43</sup> Fernão Lopes, *Crónica de João I*, Porto, Barcelos, Livraria Civilização, 1990, vol. II, pp. 324 y 10 respectivamente.

<sup>44</sup> Fernão Lopes, *vid. op. cit.*, pp. 181 y 152 respectivamente.

<sup>45</sup> *Vid. Figueir.*

<sup>46</sup> Fernão Lopes, *vid. op. cit.*, p. 183.

<sup>47</sup> *Vid. Figueir.*

<sup>48</sup> Fernão Lopes, *vid. op. cit.*, p. 214.

<sup>49</sup> Se trata de un uso general que contradice la específica disposición espacial que le concede *Figueir.*

<sup>50</sup> J. J. Nunes, no obstante, opta por la primacía cronológica de *geolho*. *Vid. op. cit.*, p. 93.

<sup>51</sup> Fernão Lopes, *Crónica de D. Pedro*, en M.<sup>a</sup> E. Tarracha Ferreira, *Crónicas de Fernão Lopes*, Lisboa, Biblioteca Ulisseia de Autores Portugueses, 1988, pp. 83 y 89 respectivamente.

del tipo «E Estor foi a Erec e *ficou os goelhos* ante él»—. La permutación con otros signos de disposición sintagmática diversa, como el copulativo *estar*, o *poer-se* («El *estando en goelhos*, ouviu ãa voz que lhe disse»; «*Minha mãe pôs-se em goelhos*, e disse à milagrosa imagem») <sup>52</sup>, hoy ha quedado subyugada a ámbitos diatópicos precisos, como verdadero vestigio de un pasado sólo usado en este sentido como artificio literario. No olvidemos, como mantenía Wartburg <sup>53</sup> que igual que ocurría en latín, el aspecto conservador del vocabulario clásico concurría con el de naturaleza progresiva, germen del gran grueso léxico heredado por la Rumanía, sin que ello presuponga la no continuación de ese latín más cuidado, tal y como acontece en algunas lenguas donde la actualización de fórmulas literarias minimizan su depauperación. El canje definitivo hacia la revalorización del incipiente *joelho*, ocurrida tardíamente (según la opinión más extendida entre la crítica filológica), por metátesis generada en la variante verbal *ajoelhar* desde *ageolhar*, impera incluso en la lengua gallega, donde se mantiene la forma *axoellarse* o *axionllarse*, supliendo a la antigua *finçar*, conservada ésta como correlata de la castellana *hincar* ‘cravar una cosa en otra’ <sup>54</sup>, y la persistencia de *fixar* o *fixarse* bajo el mismo significado; al lado de su no menor validez en la modalidad lateral catalana, donde se adecúa *agenollarse* ‘hincarse de rodillas’ junto a las variantes *ficar* ‘meter, hincar, introducir’ (en frases como «*Ficar els peus a la galleada*» ‘meter la pata’) y *finçar* para ‘afincarse, establecerse’ <sup>55</sup>. Si como acabamos de plantear resulta plausible la posibilidad de existencia de un tipo de latín vulgar específico desarrollado en Hispania, que supusiera la preponderancia de un fondo hispánico común del que provendría *finçare* o \**fingicare*, no deja de constituir una obviedad que las concurrencias entre el castellano y el portugués sean palpables, no sólo en lo conservador sino igualmente en lo innovador <sup>56</sup>.

La naturaleza individual e inconfundible en el periodo romano justifica que del primitivo *ficar* derivasen versiones gramaticalmente diversas, como lo constata el caso del sustantivo *ficuda* ‘lo contrario de partida’, que debió ser aprovechado paralelamente para otros usos verbales, a tenor de lo que se muestra en este extenso pero clarificador testimonio: «Nós vestidos, vem outro que nam fossemos assi *ficamos* (‘quedamos’) todos como estauam quando faz a roda; y quando olha para os pés *fica* (‘resta’) triste; quando alegres

<sup>52</sup> J. P. Machado, *vid. op. cit.*

<sup>53</sup> Vid. B. E. Vidos, «El origen de las lenguas románicas», *Manual de Lingüística Románica*, Madrid, Aguilar, 1963, p. 190.

<sup>54</sup> Vid. *Dicionario Xerais da lingua*, Vigo, Edicións Xerais de Galicia, 1986.

<sup>55</sup> Vid. *Dicionari Vox bilingüe castella-català*, Barcelona, Bibliograf, 1992.

<sup>56</sup> J. M.<sup>a</sup> Piel, *vid. op. cit.*, p. 12.

da ida, tanto triste da *ficada*»<sup>57</sup>; «El Rey disse que tal *ficada* lhe não compria»<sup>58</sup>. Mantenido el originario sentido, modernamente se refiere a la ‘turma que nos jornais fica além da hora para compor o noticiário da última hora’, esto es, ‘requerida permanencia de personas a cargo del correcto desenvolvimiento de su trabajo’. Su merma en el área española delimita además la consecución de una fórmula que dispone, en palabras de J. M.<sup>a</sup> Piel<sup>59</sup> la «riqueza e especialização léxica e semântica que se verifica no domínio lusitano».

En manifiesta simetría con el castellano, en portugués se desarrollaron variantes verbales que si bien en un principio sirvieron para sostener valencias afines a las contenidas en la invariante de expresión anterior, más tarde derivaron en otros usos designativos alejados, desde la óptica semántica, de la uniformidad imperante bajo la forma *finçar*. De esta manera se erige *afinçar*, que además de referirse a ‘pregar, cravar, afundar’, a partir del siglo XVI<sup>60</sup> («Belezas estáveis que a tradição nela (língua) afinou e *afinçou*») <sup>61</sup>, concreta la referencia de ‘importunar, insistir, combater denodadamente com grande força e coragem’, como empleo inicial —para *Elucid.*, tal orientación se manifiesta dos siglos antes—: «E asi erão *afincados* dos Moros, que hum não podia dar fee do que outro fazia»; «Vemdose *afinquado* muyto deles, leixarom os Mouros de os majs *afinçar*»; admitiendo incluso la forma pronominal: «*Afinçou-se* majs por tomar a çidade»; sin prescindir de un último sentido, sólo reconocido por *Figueir.*, lo que da cuenta de su escaso índice de frecuencia, dirigido hacia ‘aferrar-se’. La profusión del mecanismo derivativo en la lengua lusitana permitió el progreso de diversas variantes de expresión e invariantes gramaticales y semánticas, tales como *afincamento*<sup>62</sup>, bajo la matriz significativa de ‘contienda ejecutada con violencia’: «Que cada hũa das partes tem de que trautamdo se segue igualdade e cesamos *afincamentos*»; y el adverbio *afincadamente*: «Porque o ençarara seu padre em tal

<sup>57</sup> *Histórica do Preste João. Vid. Elucid.*

<sup>58</sup> Fernão Lopes, *vid. op. cit.*, p. 132.

<sup>59</sup> *Op. cit. vid.*, p. 12.

<sup>60</sup> Nótese cómo la falta de un criterio homogéneo que unifique los puntos de vista lexicográficos para acceder a una establecimiento cronológico exacto —y en general para atestiguar ciertos empleos, en ocasiones sólo registrados por un inventario—, nos impide ofrecer un dato certero respecto del momento en que esta fórmula comienza a especificar dicho sentido. Es J. P. Machado el que nos informa de su surgimiento en el periodo renacentista. *Vid. op. cit.*

<sup>61</sup> *Vid. Figueir.*

<sup>62</sup> Hemos podido verificar el uso de otras combinaciones de expresión, como *aficamento* o *affincamento*, en un periodo de la lengua portuguesa caracterizado por la evidente vacilación funcional que pasaba por la fluctuación de la estructura formal.

maneira, prometendo-lhe *afincadamente* seu amor para sempre»<sup>63</sup>, donde el semema 'presencia de violencia' aparece ligeramente atenuado por la aparición del sema de 'insistencia' para realizar el acto. El surgimiento de una segunda variante de expresión sin fonema nasal, *aficar*<sup>64</sup>, y la *pronominal consecuyente, además del sustantivo pleno correspondiente afinco*, recogerán todos los empleos que sin desdeñar el etimológico conducen a poner de relevancia este nuevo rasgo distintivo, en tanto que significará 'teimar, instar com eficacia, empenhar-se', pudiendo ser ejercida la acción sobre la ejecución de un evento: «Em aquel solamente devemos pensar e contynua-mente *aficar* nossa vontade»; «Fortemente *se aficarjom* de jr ao diante»; o sobre una persona: «E elle se escusou dello quanto pode: pero tâto ho *aficarom* que ouue dacceptar sua procuraçom»<sup>65</sup>.

Pero además las lexías homólogas carentes de nasal serán las que desplieguen el valor estático de 'permanecer', en sentido físico o conceptual: «Busca todas maneiras por *aficar* no ofício»; «E tanto *aaficou* sua trigosa vontade, que amte que fosse çerta se era partido ou nom...»<sup>66</sup>. Por consiguiente, tanto *ficar* como *fincar* sirvieron para reproducir en primera instancia unos usos específicos y particulares, promoviéndose ulteriormente una cohesión expresiva que dictaminó el triunfo de la forma más simplificada, conjuntamente con una interrelación semántica de sus respectivos sentidos.

En suma, hemos querido delimitar en el transcurso de estas líneas la evolución lexemática de una fórmula verbal que, aunque empleada hoy potencialmente en ciertas zonas de la Iberorromania, se manifiesta ejemplificadora de la primitiva uniformidad idiomática que sin lugar a dudas existió entre sus componentes lingüísticos; y traspasando sus fronteras, entre todos los romances derivados de la lengua clásica, como lo reafirma su insoslayable presencia en otras configuraciones neolatinas.

#### BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

ALONSO, M.: *Diccionario medieval español*, Salamanca, Universidad Pontificia, 1986 (2 vols.).

<sup>63</sup> Fragmento de la *Lenda de Barlaão e Josafá*, en M.<sup>a</sup> E. Tarracha Ferreira, *Poesia e prosa medievais*, Lisboa, Biblioteca Ulisseia de Autores Portugueses, 1988, p. 119.

<sup>64</sup> Sus sinónimas medievales más frecuentes, con duplicación de fonemas consonánticos, son *afficar* y *aaficar*.

<sup>65</sup> *Vid. Elucid.*

<sup>66</sup> *Vid. Elucid.*

- COROMINAS, J., y PASCUAL, J. A.: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980 (6 vols.).
- *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1983.
  - *Diccionario de la lengua española*, Madrid, 1992, 21ª ed.
  - *Dicionário Xerais da língua*, Vigo, Edicións Xerais de Galicia, 1986.
  - *Diccionario Vox bilingüe castellà-català*, Barcelona, Bibliograf, 1992.
- ERNOUT, A., y MEILLET, A.: *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, Paris, Éditions Klincksieck, 1979.
- FIGUEIREDO, C. de: *Grande dicionário da língua portuguesa*, Lisboa, Bertrand Editora, 1991 (2 vols.).
- GAFFIOT, F.: *Dictionnaire Latin-français*, Paris, Hachette, 1934.
- MACHADO, J.P.: *Dicionário etimológico da língua portuguesa*, Lisboa, Livros Horizonte, 1990 (5 vols.).
- MOLINER, M.ª: *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 1990.
- MORAIS SILVA, A.: *Novo dicionário compacto da língua portuguesa*, Lisboa, Ed. Confluência, 1992, 7.ª ed. (5 vols.).
- NUNES, J. J.: *Gramática histórica portuguesa*, Lisboa, Clássica Editora, 1989, 9ª ed.
- PALENCIA, A. de: *Universal Vocabulario (Sevilla, 1470)*. (Registro de voces españolas internas), Madrid, RAE, 1957.
- SANTA ROSA DE VITERBO, Fr. J.: *Elucidário português*, Porto, Lisboa, Livraria Civilização, 1984 (2 vols.).
- PIEL, J. M.ª: «Origens e estruturação histórica do léxico português», *Estudos de linguística histórica galego-portuguesa*, Lisboa, Imprensa Nacional Casa da Moeda, 1989.
- VIDOS, B.E.: «El origen de las lenguas románicas», *Manual de Lingüística Románica*, Madrid, Aguilar, 1963.